

otorgarme la predilección como hijo de esta Provincia; a los señores Diputados mi reconocimiento por la "unanimidad" en el acuerdo, cuya unanimidad me tranquiliza; a las dignísimas Autoridades eclesiásticas, civiles y queridos compañeros militares, mi colmada satisfacción por haberme acompañado en este momento de sano orgullo para mí, a nuestra Provincia que esté segura de que he de ostentar su título con levantada cabeza; a mi pueblo natal que sabré hacer honor a esta distinción como fiel alcazareño. A Ceuta y Melilla mi recuerdo más afectuoso, como Medalla de oro de la primera e Hijo adoptivo y Medalla de oro de la segunda, pues me consta su alegría por este honor

A los queridos amigos y Autoridades que se han desplazado. ¡Qué les he de decir!.. Inmensamente agradecido por su delicadeza. Hoy tenemos entre nosotros al Teniente General Jefe de la Zona Aérea del Estrecho, al Gobernador Civil, Presidente de la Diputación, Alcalde y Sub-jefe del Movimiento con el Consejo en representación de Sevilla; de esta Sevilla, alegre y luminosa, que en el corto espacio de un año ha sido capaz de ganarme el corazón, por su simpatía, caballerosidad y nobleza.

Gracias de verdad por haberos querido unir a este homenaje que hoy me tributa mi provincia natal. Gracias sinceras, porque sé que es sincera vuestra presencia aquí. Gracias de corazón porque sé que es el afecto el que os ha traído hasta mi tierra manchega.

A mí me cabe, en estos momentos, el alto honor de haber sido la causa de tan feliz confluencia y creedme que me siento muy satisfecho de que sea así, porque con tal motivo os habéis reunido representaciones de dos regiones naturales que por sus idiosincrasias son complemento la una de la otra, y ambas -en conjunto a mi modo de ver- la síntesis más perfecta del caballero español.

No quisiera terminar sin dedicar unos momentos a ese sector esperanza de la Patria: "a la juventud", y lo mejor es recordarles lo que dijo nuestro Caudillo en Burgos el 1 de octubre de 1961, en el Campamento de "El Parral":

"Nacéis a la vida cuando España amanece, cuando la Nación se incorpora a su destino histórico...; ¡Qué bellos son los relatos de guerra para la juventud cuando los ilumina la claridad de la Victoria! ¡Cómo nos confortan los hechos gloriosos, los sacrificios heroicos, la nobleza en la lucha, la generosidad con los vencidos! Se rejuvenece nuestro ánimo al contacto con la juventud y al remontarnos allá muy lejos, cuando nosotros también galopábamos en el loco caballo de la ilusión, también a nosotros nos contaban pero no reflejos de victoria, sino dolores de impotencia, males de decadencia... (negro pesimismo de los hombres del 98). ¡Qué síntesis más bella!

Y para dar gracias a la Provincia y exteriorizar mi amor por ella al